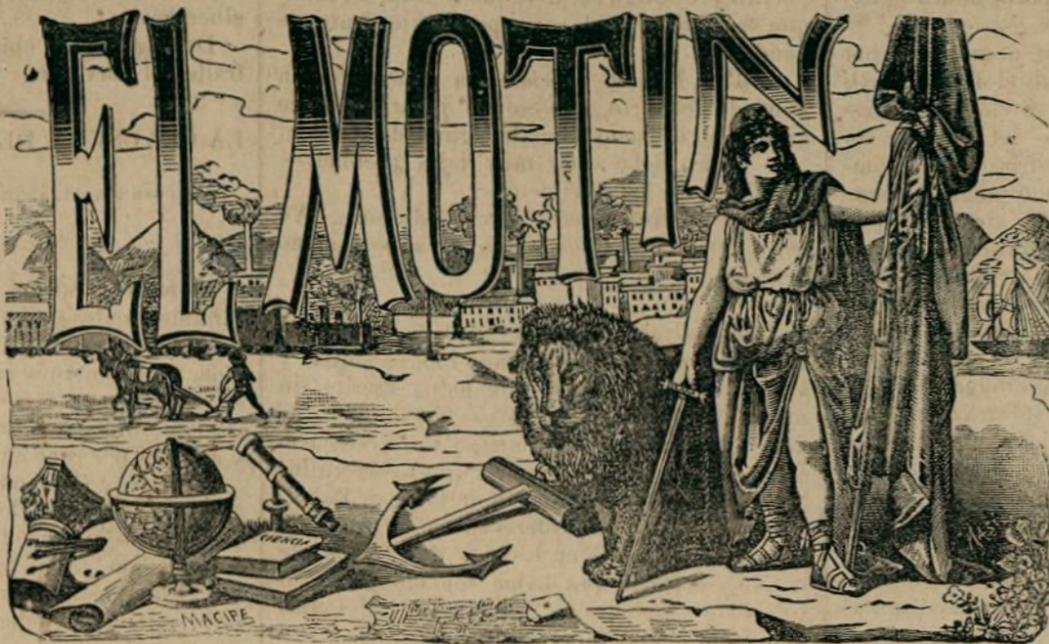


PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	
	Pesetas
Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10
PROVINCIAS	
tres meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar..	3 pesos
CORRESPONSALES	
25 números de EL MOTÍN.	2,50
Idem del Suplemento....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN
15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 19, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 56.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

D. FRANCISCO DE PAULA MONTEMAR

Murió el 6 del corriente.

¿Quién fué? Un iluso, resto de aquella generación estúpida que hizo sinónimas las palabras honor y consecuencia, sufrió persecuciones sin cuento, expuso muchas veces su vida y batalló incesantemente por la libertad.

Ha muerto pobre, como era justo que ocurriese al necio que juzgó riqueza inapreciable la lealtad, patrimonio regio la honradez y colosal fortuna la fijeza de principios.

De su necedad en este punto da claro testimonio su conducta durante la restauración. Con solo prestarle acatamiento, habría muerto de embajador, cargo que desempeñó en Italia durante el período revolucionario; ó de ministro, como lo han sido muchos que no valían lo que él.

En vez de esto prefirió ponerse al lado de Ruiz Zorrilla para combatir los Borbones que contribuyó á derrocar el 68, y así ha muerto él.

Honrado y respetado por todos, eso sí; pero sin un céntimo. ¡Justo castigo á su necedad!

Si he de ser franco, me alegro de que haya muerto así. El hombre que se pone en rebeldía con las ideas de su tiempo, alcanzará siempre la misma suerte.

¿No predominan en esta época las de enriquecerse á cualquier costa? Pues ¿con qué derecho las ridiculizó viviendo medestamente, creyendo que no debe defenderse hoy lo que se atacó ayer, y manteniendo firmes sus creencias políticas?

¿Por qué, ante este desbordamiento de apostasías, él permaneció fiel en su puesto, satisfecho con rendir culto á antiguallas que no se cotizan ya ni en el Rastro de la política y cuya vista arranca sonrisas desdeñosas á los espíritus superiores que *saben vivir*?

¿No vió á los Sagastas, los Martos, los Monteros, los Morets y tantos otros servidores de la revolución de Septiembre doblar la cabeza ante la restauración triunfante, y alcanzar posición y honores dentro de ella?

Pues ¿por qué vaciló? ¿Qué le detuvo? Con pasarse la mano por la cara, negocio concluído.

Dignidad política, honra, constancia... ¡Bah! ¿Y qué es eso? Algo que fué. Ya pocos se acuerdan ni de lo que significan esas palabras.

Es decir, no se acuerdan pocos. El numeroso cortejo que le acompañó al cementerio se componía de chiflados por el estilo; hombres que han permanecido durante los quince años últimos fieles á la idea republicana, sufriendo vejaciones y haciendo sacrificios, y que están dispuestos á continuar así.

¡Tontos, visionarios! Acompañar al cementerio á un hombre que se declaró republicano á la vuelta de los Borbones, y republicano ha muerto, precisamente en los momentos que Castelar, enemigo irreconciliable de todas las

testas coronadas, se dispone á dar tres ministros á la restauración. ¡Qué falta de sentido práctico!

Lo peor de todo es el mal ejemplo que dan los muertos de esta clase á la juventud que se dispone á entrar en la vida política.

Estudiantillo habrá por ahí, entusiasmado ante la idea de trabajar mucho por la democracia, llegar á lo alto, bajar voluntariamente, reanudar la obra, y morir con dignidad, yendo después acompañado á la fosa por millares de vivos orgullosos de tal muerto.

Y es muy triste que se pervierta así á la juventud, impidiendo que salgan mañana de su seno hombres cual los ya citados, y los Villaverdes y tantos otros como avergüenzan al país que los vió nacer.

JOSÉ NAKENS.

DOS CURAS A CUAL PEOR

Aun no se había borrado en Buenos Aires el recuerdo de Castro Rodríguez, cura de Olavarría y autor de un doble parricidio; aun iba éste, indultado de la pena capital, con destino á la cárcel de Sierra Chica; aun se oía el clamoreo de los pueblos por donde atravesaba que pedían á gritos su cabeza, cuando otro cura asesinaba á su compañero y jefe el párroco de Las Conchas, pueblecito de la campiña.

Un día apareció muerto en su lecho el presbítero Motler, que así se llamaba el párroco, mientras que su teniente, el cura Manuel M. Zanón, publicaba con fingidos gritos de dolor que su compañero se había suicidado.

Y, según se ha averiguado después, él mismo había fraguado el complot para asesinarle y robarle; él se había confabulado con cuatro asesinos más para matarle y había contribuído á perpetrar el crimen.

Lo asombroso es el cinismo con que se encargó del curato y siguió celebrando varios días, y oyendo confesiones de incautos que iban á franquear su conciencia á un criminal y á pedir consejos á una hiena de sotana. ¿Qué más? Tuvo aplomo para administrar la unción á su víctima y lamentarse hipócritamente de que no le podía dar la sepultura que la Iglesia niega á los suicidas.

Desgraciadamente para él, y por fortuna para la causa de la justicia, el comisario de Las Conchas, D. Abel Cabezas, concibió fundadas sospechas sobre su culpabilidad, y no lo perdió un momento de vista, expiándole constantemente cuando no creía ser observado, colocándole frente al cadáver para sorprender en su fisonomía el secreto de aquella muerte, ó interrogándole día y noche hasta arrancarle la confesión de su crimen.

A continuación vamos á reproducir algunos

datos biográficos del asesinado y del asesino, que publica la prensa bonaerense.

La víctima.

El respeto á la muerte no es razón para callar los malos antecedentes del difunto.

Motler era austriaco, hijo del Tirol, pero conservaba un marcado acento italiano, á cuyo idioma mostraba especial predilección, llevando en él toda su correspondencia; uno de esos aventureros de sotana que, desacreditados en Europa, acuden á América, guiados por la sed de oro.

Se preciaba mucho de su fuerza muscular, y, confiado en ella, andaba siempre á altas horas de la noche en orgías de todo género, acompañado del revólver que sirvió para quitarle la vida.

Fuerte y valiente, abusaba de ambas condiciones, dejándose llevar de su carácter violento y ultrajando á cuantos estaban á su servicio.

Tan mujeriego como borracho consuetudinario, daba frecuentes escándalos, y tan habitual era en él la embriaguez, que el arzobispo monseñor Aneiros hubo de sorprenderle más de una vez hecho un tonel de aguardiente; lo cual no impidió que lo conservase al frente de la parroquia para edificación de los fieles.

Su vida licenciosa databa desde sus comienzos sacerdotales. En las inmediaciones de Roma había abusado del confesonario para seducir á una joven, que abandonó después de deshonrada, huyendo á España para librarse de las iras del padre de la muchacha.

Se sabe esto por un primo de ella que reside en Buenos Aires, y conoció á Motler en Las Conchas, obteniendo de él bastante dinero con amenazas de armarle un escándalo.

En España hizo otra fechoría semejante, y esto le obligó á embarcarse para la República Argentina; pero sin propósito de la enmienda, pues apenas le nombraron capellán del hospicio *Melchor Romero* de la Plata, se coló una noche por el departamento de mujeres, no se sabe si con intención de decir misa de gallo, ó de convertir la sala en gallinero.

Las pobres enfermas se alborotaron, y unas en camisa y otras completamente desnudas, se arrojaron de las camas para huir de aquel sátiro de coronilla. Como repitiese la tentativa, fué expulsado del hospital.

Poco después el arzobispo recompensó sus méritos, ascendiéndole al curato de Las Conchas, donde fué asesinado con la complicidad de su teniente y aspirante á sucederle en el curato.

Tal era la víctima. Veamos ahora la biografía de

El asesino.

Manuel M. Zanón es un presbítero, bajo de estatura, enjuto de carnes, de pálida tez,

y mirada rastrera que no soporta nunca la extraña.

Su insensibilidad moral se demuestra por su falta de repugnancia ante el delito. Pocos criminales miran como él á su víctima sin estremecerse. El estuvo al lado del cadáver sin perder un instante su sangre fría; vió al hombre con quien vivía chorreando sangre y retorciéndose en angustiosa agonía, sin que se le conmoviese una fibra del corazón; se atrevió á darle la extremaunción y ayudarle á bien morir, representando después la infame comedia de salir dando alaridos y gritando que el párroco se había suicidado.

Preso y confeso, con tranquilidad increíble se ha entretenido en contar sobre la mesa de la comisaría, peso por peso, el dinero que llevaba consigo, probablemente del muerto y quizá móvil principal del crimen.

Como cómplices del ministro del Señor han sido detenidos cuatro hermanos de apellido Valentini; un tirolés que se supone tomó parte importantísima en el asunto, y se trata de prender á una hembra que servía de cocinera y algo más al cura difunto. Ocúrrase preguntar ahora:

¿Qué hubiese sucedido si el celoso comisario de Las Conchas no descubre el velo que ocultaba el delito?

Pues sencillamente que el cura Zanón continuaría regentando la parroquia, cobrando tranquilamente su sueldo, diciendo misa y gozándose en la impunidad de su fechoría.

Y, sin embargo, es de fe que Dios bajaba y continuaría bajando diariamente á aquellas manos teñidas en sangre de un semejante.

¡Qué absurdos! ¡Y qué curas! ¡Y qué misión tan penosa, la de moralizarlos, que ha echado sobre sus hombros EL MOTÍN!

PASAJES PARA CURAS

Al leer el telegrama en que el arzobispo de Méjico invitaba á quinientos curas españoles á trasladarse á aquella República, un aprovechado y práctico contratista frotóse las manos y exclamó con fruición:

—Aquí se presenta un buen negocio.

En seguida fuése á la central de Telégrafos, y expidió el siguiente despacho:

«A monseñor Labastida.—Arzobispo.—Méjico. Ilustrísimo señor; visto un telegrama *Liberal* que V. I. necesita quinientos presbíteros españoles, comprométome á suministrarlos de buena casta, no obstante dificultades que empresas navieras oponen transporte.»

A ciencia cierta no sé si le habrá sido otorgada la contrata en cuestión; mas sospecho que sí, porque ha puesto sobre la puerta de su casa un enorme tarjetón que dice:

«Pasajes para Méjico.

Se facilitan á sacerdotes y familias en buen uso.»

He tenido ocasión de ver y oír á varios solicitantes.

—¿Es aquí donde hacen falta capellanes?—preguntaba anteayer un párroco alcarreño.

—Aquí precisamente no—le respondieron.—Es en Méjico; pero aquí se sirven los pedidos. Usted es sacerdote ¿verdad?

—Sí, señor. Hace diez años canté misa en Retamares de Arriba, apadrinado por el veterinario del pueblo, que lo es de primera clase, y además asiste á partos y aplica sanguijuelas y ventosas si se ocurre. ¡Hombre como él!...

—¿Y cómo anda usted de?...

—¿De dinero? Muy mal. Ya ve usted, cuando me decido á que me pasen por agua...

—De voz, era lo que quería preguntarle.

—De eso, perfectamente; verá usted—dijo arrancándose por un canto llano.—*Cre... do n unum Deum.*

—¡Basta, basta, cálese usted!—le dijeron—que va á venir el comisario de barrio. Tiene usted suficientes pulmones para hacerse oír entre los indios de la baja California.

—Y aunque sea entre los de la alta. Entendimiento no me ha dado Dios mayormente, pero lo que es pecho...

Otro presbítero rural vi que se traía á remolque su esposa y el correspondiente fruto de bendición.

—Mira, Manolo—decíale ella—piénsalo bien antes de decidirte, que eso de pasar el charco grande no es como pasar la laguna del pueblo.

—Méjico debe estar muy lejos ¿verdad?—preguntaba á los escribientes.

—No lo crea usted—le respondieron.—¿Ve usted Chamberí? Pues según se sube á mano derecha.

Tampoco faltan curas de altas aspiraciones.

Uno se presentó solicitando una canonjía, y alegando como méritos que había escrito un folleto de trescientas páginas acerca del asa del cántaro de la Samaritana, y un diccionario completo de todas las lenguas que hablaron los hebreos cuando la confusión de la torre Babel.

Otro presentó como derecho á una prebenda su hoja de servicios en las filas del *Chapa*, de la que resultaba que había tomado parte en veinticinco acciones de guerra y en todas ellas le habían dado algo que rascar.

Aquello de preguntar si son guapas y amables las devotas mexicanas, parecía una consigna que se habían dado todos.

Trabajo le ha costado á mi vecino, pero ya tiene completo el contingente de presbíteros que ha de facturar para la Nueva España.

Pero no ha previsto una cosa. Que los tratados internacionales prohíben y castigan las expediciones negreras, y eso de enviar quinientos negros es un acto de lesa piratería.

Tampoco los tonsurados han tenido en cuenta la que los espera, si, contra toda vigilancia marítima, logran arribar á aquellas playas. Buenos son los presbíteros para tolerar que los extranjeros vayan á hacerles la competencia.

Del Pacífico al Atlántico, desde las fronteras de los Estados Unidos á las de Guatemala, sonará el grito de guerra contra las turbas invasoras, y, armados de hisopos, se aprestarán á la defensa; y como los nuestros no son mancos, se armará allí la de Dios es Cristo.

¡Qué escenas de desolación esperan á la patria de Hidalgo y de Juárez!

El obispo Labastida no sabe lo que ha hecho.

UN APRENDIZ DE VAGO

A principios de Septiembre último participó el cura de Santa Marina del Rey al obispo de Astorga que en Cimanés del Tejar andaba suelto un chichuelo con pretensiones de inspirado, que le hacía la competencia embaucando á las gentes de aquel punto, de Omaña y de Babia.

El feto de apóstol fué reclamado por su padre, que reside en Burgos, y remitido al gobernador de esta provincia por el de León; pero á poco sintió la nostalgia de la vida evangélica y de los regalos que le hacían las beatas de Cimanés, y, acompañado de su *maná* y con permiso de su padre, se halla de nuevo entre sus ovejas.

El obispo de Astorga está que trina contra el incipiente misionero, y ha presentado contra él una nueva denuncia al gobernador; mas sin fruto hasta ahora, porque el mocosito vagabundo continúa en el desempeño de su timador ministerio.

¡Y vaya una liturgia que se trae! Reune á sus fieles en cualquier taberna, sacrifica una res lanar, reparte y cobra los huesos como reliquias y la carne se la engullen entre creyentes y catequista, con abundante salsa de cepas, concluyendo por ponerse más borrachos que cabras y aun mortificándose á palo limpio en el calor de la piedad.

Hace mal el obispo en solicitar la prisión de ese granujilla injerto en apóstol; lo que debía hacer era buscarle una plaza en un convento. Cuando ya á sus pocos años explota de ese modo la ignorancia y estupidez de las gentes, ¿qué no haría siendo mayor y embutido en un hábi-

to? Sería una minita para la comunidad que lo albergase.

Desengañese el obispo: en ese rapaz hay un fraile del porvenir.

LA CLAUSURA DEL TEATRO ESPAÑOL

EXPOSICIÓN AL SEÑOR MINISTRO DE FOMENTO

(Continuación.)

El teatro Español tal y como hoy existe, influido por los que allí influyen, con una sola personalidad artística de gran mérito, pero aislada, representando el género de obras que allí se representan, como empresa industrial que explota un negocio, zozobrará constantemente y acabará por caer envuelto en las ruinas de lo que se viene llamando, gratuitamente, el arte clásico, á despecho de todas las subvenciones y de todos los apoyos oficiales y oficiosos.

Así, pues, si el teatro Español tal y como hoy es no puede *sér*, no sólo hay que reorganizarle, sino que debe destruirse primero para construirlo después completamente nuevo. De lo contrario, los viciosos gérmenes que hoy entraña revivirán mañana imposibilitando toda regeneración positiva y eficaz. La conservación del régimen actual conduciría á perpetuar indefinidamente la presente situación á costa de sacrificios pecuniarios, que sobre ser estériles, podrían aprovecharse mejor en ese ministerio empleándolos en otros fines. Esto sin contar con que, dada su presente organización, ¿por qué medios puede contribuir el gobierno á asegurar el prestigio del teatro Español?

¿Premiando las obras dramáticas que designase la Academia de la lengua?

¿Subvencionando á una empresa particular cuyo objeto es el lucro y que no ha sido declarada previamente de utilidad pública?

¿Eximiendo á D. Fulano de Tal del pago de determinados arbitrios, con perjuicio de los restantes empresarios de espectáculos públicos, y estableciendo una desigualdad irritante que ninguna razón atenúa ni disculpa?

Además, y suponiendo antes que el gobierno se decidiera á proteger eficazmente ó á intervenir en la administración del actual teatro Español, debe tenerse en cuenta un dato fundamental: el público de Madrid podrá considerar como «el único teatro Español» al edificio enclavado en la plaza de Santa Ana, pero para el gobierno, como para la crítica y para los hombres de letras, el edificio llamado Teatro Español no es ni puede ser considerado como el Teatro Nacional. A lo sumo, será uno de tantos teatros, en donde se representan obras españolas y traducciones y arreglos de literaturas extranjeras, tan digno de protección (y acaso menos) que cualquiera de los otros que actúan en Madrid mismo, en Barcelona ó en Valencia...

Asimismo debe tenerse en cuenta que el prestigio artístico de la literatura dramática, no sólo ha decaído y decae diariamente en el teatro de la plaza de Santa Ana, sino que la mayoría de los coliseos que funcionan en toda la Península se dedican á representar un género de literatura híbrida, que acusa, á la par que total perversión del gusto público, escasez de buenos cómicos y falta de autores dramáticos.

En el teatro Español ha habido en distintas épocas períodos brillantísimos. En 1848, en 1856, en 1861, en 1864... En esas fechas había actores que se llamaban Romea, Guzmán, Ossorio...; actrices como Matilde Díez, las Lamadrid y la Llorente, y se representaban obras de García Gutiérrez, Hartzenbusch, Ayala y Tamayo.

En el curso de la última temporada, pusieron en escena las siguientes obras nuevas:

Lo sublime en lo vulgar, drama del Sr. Echeagaray, representado antes en Barcelona.

Pedro el bastardo, drama de los Sres. Velarde y Cavestany.

La mejor ley, drama del Sr. Dicenta.

El caudillo de la Cruz, tragedia catalana del

Sr. Coromina, adaptada al castellano por el señor Zapata.

Volver á la razón, comedia del Sr. Parera.

LUIS PARÍS.

(Se continuará.)

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Los curas carlistas de Orduña han estado á punto de perder la coronilla á manos de sus borregos rebeldes, ó sea integristas.

Se presentaron á votar, y, al salir del colegio electoral, se vieron acometidos por una turba de hombres, mujeres y chiquillos que querían merendárselos.

¡Mueran los curas! ¡Viva la religión!—gritaban—*¡que les corten la coronilla! ¡que los arrastren! ¡Viva la intransigencia!*

Uno de los clérigos fué apedreado y casi abofeteado, y todos ellos tuvieron que correr más que en la última campaña, para salvar la pelleja.

Un dato importantísimo: Casi todas las mujeres que más se distinguían por sus insultos á los *cuacachas* acababan de recibir la comunión de manos de los jesuitas en la iglesia de San Juan.

Efectos del pan de los fuertes que hace temibles aun á las débiles.

Este es un doble motivo para que me alegre de lo ocurrido á los presbíteros orduñenses.

¿No han sido ellos los que más han contribuido al establecimiento de los jesuitas en la población?

Pues que aprendan en cabeza propia que no se pueden hacer beneficios á los *loyolas* sin recibir el premio en ingratitudes.

Otra alcaldada en Ronda.

Hace unos días falleció un niño, hijo de los librepensadores D. Alfonso Rojas y D.^a Isabel Jaen; y como el local que el municipio destina á depósito de los que han de ser enterrados civilmente estaba sirviendo de cuadra, exigió la familia que lo adentrasen un poco y lo pusieran en condiciones de recibir decorosamente el cadáver.

Así lo ofreció el alcalde, y el cadáver fué depositado en el cementerio católico, ínterin se habilitaba el depósito civil; pero á las cincuenta horas hubo que enterrarle sin que se cumpliera lo ofrecido.

Es de advertir que en este como en otro entierro civil ocurrido anteriormente, el ayuntamiento autorizó al presbítero Paco Atienza para que señalase el sitio de la sepultura y dirigiese toda la faena; en una palabra, que mangonea lo mismo en el cementerio civil que en el católico, por obra y gracia del beatífico alcalde.

Con una autoridad así, ¿qué extraño es que se crezcan los curas rondeños y pretendan ser los dueños absolutos de la población? Lo extraño sería que no lo hiciesen.

El cólera, la fiebre amarilla, el bori-bori y todas cuantas calamidades puedan imaginarse juntas, son más benignas que la que les ha caído en forma de epidemia frailuna á los vecinos de Torrente.

¿Qué plaga de reverendos! Por todas las calles y á todas horas, se les ve provistos de holgaditas alforjas, saqueando al vecindario.

Y por si esto no bastare, algunos de ellos se sienten predicadores y eructan cada barbaridad que parte los corazones. El que más abusa del púlpito es un ex vicario, de Torrente mismo, hoy convertido en todo un padre José.

Este dijo el otro día que al tomar los hábitos había hecho firme propósito de no volver á aquella población; pero que, á semejanza de Jonás, Dios le había contrariado en sus propósitos obligándole á volver adonde no quería.

—¿No es esto un verdadero milagro?—preguntaba muy serio.

—No, padre. El milagro positivo es que un fraile de vuestra alzada ande en dos pies por permisión divina, cuando lógicamente debiera andar en cuatro; y que sus paisanos no lo hayan espantado de ahí por cualquier procedimiento contundente.

Ginesillo, ex *sacris* mayor de la magistral de Alcalá Henares, ¿qué delito habrás cometido, que te han dejado cesante, y te paseas tan triste y meditabundo por la antigua Cómpluto, y haciendo tus viajes á Madrid á ver si te vuelven á colocar en tu antigua sacristía?

Creo te convencerás de las verdades de *El Motin*, cuando el cabildo ha tomado la determinación de mandarte á paseo para que así puedas mejor hacer tus correrías. Desengáñate, que en Alcalá ya te han conocido, y debes gestionar tu salida para un punto donde no te conozcan, para lo cual no tendríamos

inconveniente en ayudarte. Olvida tus devaneos, y retírate á la *vita bona* para que te conserves tan guapo y fresco como hoy estás. El manto de verano, verde botella, que llevas, recuerda tu antigua opulencia, como decía una beata vieja en cierta ocasión. Te prometemos dejarte en paz el día que salgas de esa ciudad, y esto porque te queremos bien.

En otra ocasión he dicho que Salvador, *sacris-moche* de Sitjes, era muy cortó de alcances.

Pero no lo es tanto como pregona su mujer, y si no, véase cómo discurre lo suficiente para engañar á un vecino incauto.

Quedó viudo un feligrés, y el Salvador le aseguró muy formalmente que la difunta se le aparecía todas las noches, diciéndole que estaba en el purgatorio y no saldría hasta que su marido le entregase una cómoda que ella le había dejado.

Cayó en el lazo el viudo y se la dió; más su hija, á pesar de ser muy beata, tanto que la apodan la *Medallas*, conoció la jugarreta del *sacris*, y le hizo devolver el mueble, amenazándole con demandarle ante el juez.

Diga lo que quiera la mujer del *sacris*, su marido será corto para otras cosas; pero para dar *timos* de ultratumba, no.

Dentro de poco se ventilará en Londres un litigio curioso por los personajes que en él intervienen. Es el demandante un sobrino de Pio IX, y el demandado el actual pontífice León XIII.

Parece ser que los administradores de Pio IX habían acumulado economías, que á la muerte de éste ascendían á varios millones de pesetas, y que fueron depositadas en un banco inglés, donde aun continúan; y el sobrino del difunto papa reclama ahora del actual esa cantidad, que considera como de su propiedad individual.

Doce años nada más ha tardado el sobrino de su tío en decidirse á hacer la reclamación. ¿Qué apostamos á que resucita por ahí algún sobrino de San Pedro, reclamando el dinero de su tío, con los crecidos intereses que debe haber devengado en tantos siglos como lo vienen manejando los papas?

Un librepensador de la Bañeza tiene la desgracia de vivir enfrente del *coadjutoro* de la parroquia de Santa María, y éste, cuando se le presenta ocasión, va á su casa á aconsejar á su mujer que lo haga abjurar de sus ideas.

Ella le hace caso, y aquello no es un matrimonio, sino un infierno, porque no salen por menos de tres broncas diarias.

Pero ¿no tiene ese ciudadano en su casa una gallarda, para romper á su costilla una ídem y otra á su oficioso consejero, si persiste en sus mañas?

Porque para estos asuntos, no hay nada más práctico que encomendarse al Santo Cristo del Garrote.

En Mocejón (Toledo) se ha producido un alboroto de padre y muy señor cura.

Parece ser que el obispo mandó á dicho pueblo un tal Montañés, para que impidiera la propaganda de librepensadores y protestantes. Pero ¡cómo será el mozo, cuando los mismos católicos han pedido que les quiten de encima al montaraz predicador!

El obispo que no, y el pueblo que sí, se armó la gorda y asaltaron la casa mística, causando en ella considerables destrozos.

Con muchos predicadores como el Montañés del cuento, no quedará ni un creyente á quien le tomen el pelo.

Había que oír á todo un señor de presbítero que desde el tinglado del Espíritu-Santo, explicaba en Sabadell el pecado de escándalo.

¿Qué detalles daba de los actos pecaminosos que pueden ocurrir entre macho y hembra! ¡Cómo se extendía sobre el asunto cual si se le hiciera la boca agua!

Después dió noticias directas del purgatorio, como si las hubiera recibido por el ordinario de su pueblo; dijo que «Lutero y su prostituta hacfa trescientos años que estaban ardiendo allí.»

¡Arder es! ¡Ya quisiera yo encontrar para la chimenea un combustible de tanta duración!

Sin embargo, no lo dudo, porque siendo Lutero fraile y monja su consorte, en esas gentes no hacen mella ni las llamas del purgatorio.

Explota la parroquia de San Salvador de la Bañera un tal Angel, que, ó mucho me equivoco, ó parará en el instituto del Dr. Pasteur.

Oír vocear *El Motin* y presentársele un ataque

de hidrofobia, todo es uno. En uno de ellos, acometió días pasados al muchacho que nuestro corresponsal emplea en la venta del periódico, le quitó los ejemplares que llevaba, y lo maltrató, arrojándole al suelo.

Hazaña muy de cura es esa de pegar á un pobre chico; pero ándese con tiento el *cleribárbaro*, porque si es fácil atropellar á un chiquillo indefenso, también lo es que alguien le tome medida de una sotana con un metro de acebuche.

A ver si así aprende á respetar las personas y propiedades ajenas.

Con motivo de las últimas elecciones municipales, varios curas vascos han trabajado desde el púlpito las candidaturas carlistas con un ardor digno de mejor causa.

En Azpeitia, el celeberrimo P. Beloqui pronunció un furibundo sermón anatematizando el liberalismo y á los liberales.

Su conducta extrañó mucho, porque tanto él como cuatro hermanos suyos deben á los liberales la exención del servicio militar, que les fué concedida porque su padre, voluntario carlista al principio de la última guerra, se acogió á indulto.

Es verdad que á los cuatro meses volvió á escaparse al campo faccioso; de modo que en eso de gratitud el tal cura es digno hijo de su padre.

Y en las aficiones careundas también.

Por un error de caja dijimos que el teniente cura de Manzanares cobra cuarenta pesetas por las amonestaciones de segunda clase, siendo así que lo que nosotros escribimos es que cobra, y ha cobrado durante mucho tiempo, cuarenta reales en vez de nueve.

Salvada esta errata, el abuso subsiste tal como le denunciarnos. Como subsisten los de casar á varios contrayentes sin el permiso de sus padres, y el de ultimar ante testigos, pero sin la intervención del único notario eclesiástico que allí existe, diligencias de parentesco por afinidad.

A cada uno lo suyo, y al cura que se extralimita, palo.

Buen cipizape se trae el clero de la Habana.

El obispo excomulgó al periódico *La Habana Elegante*; un ex fraile y hoy presbítero, llamado Arriaga, salió á la defensa de la publicación excomulgada en *La Lucha*, y el cabildo catedral arremetió contra el Arriaga poniéndole como nuevo.

No llegará la sangre al río, como sucede siempre en estas cosas. Arriaga hará su correspondiente retractación, y *tutti contenti*.

Lo del cantar:

«Mi marido es picador,
y dije en la plaza al verle:
—No le tengas miedo al toro,
que los lobos no se muerden.»

¿Te parece, bien *sotana* de Collbató, que dejes como dejaste á tus ovejas sin pasto espiritual, largándole del pueblo toda una semana y sin dejar suplente al cuidado del aprisco?

Así ocurrió lo que sabes.

Que se murieron dos criaturas. Una pudo ser enterrada porque acudió un cura de Esparraguera á facturarla para el cielo; pero la otra permaneció insepulta esperando tu llegada para que la arreglases la documentación espiritual. Por cierto que si tardas un poco más en llegar, la entierran civilmente y te pierdes unos cuartos.

Te hubiera estado bien empleado por irte de buceo y abandonar así tu clientela.

Unos ladrones de poco pelo entraron en la iglesia de Santa Juliana (San Pedro Abanto) y se contentaron con llevarse un copón de metal blanco de poco valor, las hostias que, aunque de mucho espiritual, no tienen profano alguno, y cinco monedas de dos cuartos que había en un cepillo de las ánimas.

No cabe duda que los ladrones eran devotos, por que no siendo para comulgar, ¿para qué querían las formas y un copón de tan poco precio?

En cuanto á la calderilla, también se explica el por qué se la llevaron.

Para evitar que cualquier acólito desvalijase á las ánimas de tan enorme cantidad.

¿Conque las teresianas de Vallcarca reciben visitas sospechosas que empiezan á las vísperas y terminan al amanecer?

Pues será que velen en el convento para hacer sus tareas místicas.

Y habrá prisas y necesitarán obreros de fuera.

Si así es, que avisen las madres y encontrarán

aquí un operario de tanta resistencia para esas faenas como el presbítero más curtido en ellas.
A la prueba me remito.

¿Que por qué regla de tres el enterramiento de Tivent ha trasladado este año la fiesta del Rosario, que debió celebrarse el 6 de Octubre, al 25 de Noviembre?

Por una muy sencilla. Porque el 6 de Octubre no habían reunido bastante dinero los postulantes que destacó á repartir sablazos domiciliarios para la *juerga*, y el 25 de Noviembre le había superabundante para correrla por todo lo alto.

No es de los que hacen las cosas á humo de pajas, sino de incienso.

Debe ser el mismo de Noalejos el apóstol que anda ahora por Alcalá la Real curando á salivazo sucio.

Pero ¡qué curaciones! El otro día hizo una radicalísima. Se le presentó un creyente á que le curase un padecimiento, no hizo más que untarle con saliva la punta de la nariz, y á las dos horas... se murió de repente el enfermo.

Me parece que curación más completa...

¡Y aún habrá descreídos infelices que no lleven al santo sus narices!

En Los Molinos, pueblo inmediato á Guadarrama y anejo á esta parroquia, falleció un individuo. Avisó su familia al párroco para que fuese á darle sepultura, y se negó diciendo que había allí unos misioneros y que le enterrasen ellos, como así se hizo.

Rivalidades de profesión. Ya que los trashumantes van á espantarle los metales y catequizarle las beatas, les endosa el cargo de enterradores.

Bien hecho: los que apencan con las vivas, que carguen con los muertos. No todo han de ser gangas.

El obispo de la Habana se ha tirado una plancha monumental.

Solicitó de la junta local de instrucción pública el inmediato cierre de las escuelas privadas disidentes del catolicismo, y los individuos de la citada junta se han negado á ello, demostrándole la injusticia de la petición con textos de las disposiciones vigentes en aquella isla en materia de enseñanza.

Un entusiasta aplauso á la ilustrada junta; y al obispo... memorias, y que se apunte ese *nico* y vuelva por otro.

El Ayuntamiento de Rioseco ha subvencionado á las hermanas de la Caridad con 1.000 pesetejas anuales para alfileres.

Con tan plausible motivo han organizado las hermanitas su *juerga* correspondiente, que remató en procesión, á la que asistieron las *Niñas de María* (mote que dan á las chicas de cuya enseñanza están encargadas), llevando cada una su velita correspondiente, pagada de sus ahorros, según disposición de tan caritativas hermanas.

¡Y viva la caridad... con tocas!

El *tragahostias* de Morales del Campo (Valladolid) se negó á dar su absolución á un joven, mayordomo de cofradía, que confesó haber sido causa de que á su novia le ocurriese no sé qué desaguisado.

Hizo como quien es el tal *sofana*. ¿Quién metió al cofrade en asuntos místicos de ese jaez, cuando el cura se basta y sobra para desempeñarlos?

PALOS Y PEDRADAS

Para probar las convicciones republicanas del secretario del comité del partido en Tudela de Duero, baste recordar que cuando se inauguró allí la escuela laica no sólo se abstuvo de enviar á ella sus hijos, sino que intrigó con los padres que lo hacían para que los retirasen y le ayudaran á formar una sociedad para llevar un maestro católico.

Ya lo ha conseguido, y tan neo es el nuevo pedagogo que nunca tuvo el cura lacayo tan servicial ni hubo maestro que más tiempo hiciese perder en la iglesia á los chicos.

El tal secretario fué seminarista en sus mocedades y ¡vive Dios! que aún conserva las aficiones de la incubadora presbiterial.

El día 1.º del actual se verificó en Tudela de Duero la inscripción civil de la niña Amparo, hija de los consecuentes librepensadores D. Higinio Martín y doña Justa Pérez, autorizando el acto como testigos D. Juan González de la Calle y D. Florián Arranz Moyano.

Como á la comitiva acompañase una orquesta tocando la Marsellesa, y pasasen los músicos por junto á la casa consistorial, el alcalde, que estaba allí con motivo de las

elecciones, hizo llamar á los músicos y los dijo que, en atención á ser ellos quienes eran, no los multaba en veinticinco pesetas por ir tocando sin su permiso.

Parece mentira que tanto le molesten los armoniosos acordes de la Marsellesa.
¡A él, que tan simpáticos le fueron en otro tiempo!

Me dicen de Rioseco (Valladolid) que una reunión de republicanos celebrada hace días en aquel pueblo fué presidida por un tal Clemente Ortiz, que hace poco quiso hacerse cura, y no lo consiguió, según dicen, por pasar de la edad.

Aconsejamos á todos nuestros correligionarios de buena fe que arrojen á puntapiés, si es preciso, de su lado caballeros como éste y otros de su misma calaña, que no faltan.

La raza de los *Tobir* debe desaparecer cuanto antes del campo republicano, y encerrarse sus individuos en sus oratorios respectivos.

El juez municipal de Leganés abofeteó públicamente y ante numerosos oficiales de la guarnición y paisanos, al alguacil del ayuntamiento, persona tan honrada como inofensiva.

Ignoramos la causa que para ello tuviera; pero hemos oído que no eran extraños á la agresión los asuntos electorales.

Excusado es decir el mal efecto que ha causado en la población el ver que el que por su cargo debiera ser ejemplo de moderación y respeto, diese tan lamentable espectáculo.

Con feliz éxito se ha inaugurado en Sitjes el colegio laico para niñas, en un local contiguo al de niños, á pesar de los obstáculos que el clero, las beatas y algunos fanáticos han opuesto á su fundación, tanto desde el púlpito como en tertulias y reuniones particulares.

Esperamos que subsistirá, mal que les pese, porque para librepensadores tan constantes como los de Sitjes no hay nada imposible.

Ha entrado á formar parte de la redacción del diario federal *La República* nuestro apreciable amigo D. Jesús Miralles y González.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

Nueva Geografía Universal. La tierra y los hombres, por Eliseo Reclus. El Progreso Editorial sigue publicándolo, esmeradamente traducida, la obra del eminente autor francés.

Siendo esta *Geografía* seguramente la más completa de todas las publicadas hasta el día, es una obra de consulta de inapreciable valor, donde se pueden encontrar todos los datos que se apetezcan referentes á la situación geográfica y política de los pueblos, usos y costumbres, etcétera, etc.

El esmero tipográfico y artístico con que se publica la hacen ser además una obra de lujo, cuyas láminas solamente pueden constituir un ameno curso de geografía, principalmente en lo relativo á la vida y manera de ser de las distintas razas que pueblan el mundo.

Van publicados hasta ahora 90 cuadernos de tan importante obra. El precio de cada cuaderno es una peseta.

El Claustro Materno (cuadros históricos disolventes), por el padre Froilán.

Combatir la frecuente y escandalosa requisa que de menores ricas ó guapas se hace para los conventos y beaterios; demostrar los tortuosos caminos y reprobados medios que para ello emplea la gente clerical, y pintar á lo vivo el desorden que reina en ciertos claustros, tal es el objeto de esta obra, escrita en tono eminentemente festivo y llena de rasgos de ingenio.

Al final, y como apéndice, va incluida en el mismo volumen una epístola titulada *Santa Ignorancia*, interesantísima también y digna de ser leída.

El Claustro Materno forma parte de la Última Biblioteca del Libre Pensamiento, y se vende en su administración, calle del Cisne, 7, 2.º, centro, Madrid, y en las principales librerías al precio de una peseta.

Nuestro apreciable colega *La Tramontana*, de Barcelona, ha publicado su *Almanaque del año 1890*.

Contiene un humorístico *Juicio del año*, el *Calendario positivista*, de Augusto Comte, artículos, poesías, cuentos, anécdotas, epigramas, máximas, aforismos, epítifos cómicos y otros diversos trabajos de los principales escritores catalanes.

Contiene además numerosos y excelentes dibujos intercalados en el texto, y va adornado con elegantes y originales cubiertas al cromo.

Se halla de venta en la administración de *La Tramontana*, calle del Poniente, 1, 1.º, Barcelona, y en las principales librerías y kioscos.

El Estudiante Brujo ó Maravillas de la Ciencia, relato novelesco por Pedro J. Solas.

Esta novela, que forma el séptimo volumen de la Biblioteca Util, es, además de una narración interesante, un libro científico, puesto que en él se explican y demuestran numerosas curiosidades de física y química recreativas, con ejemplos prácticos al alcance de todos y que pueden observarse con aparatos de fácil construcción.

Consta de 80 páginas en 8.º, y se vende á real en la

librería del editor D. Eugenio Sobrino, Caños, 6, Madrid, en casa de sus corresponsales y en todas las librerías bien surtidas.

Ensayo de Crítica Religiosa, por Francisco J. J. Benlloch. Un folleto en 8.º de 47 páginas. Precio cincuenta céntimos de peseta.

En este folleto demuestra el autor, con los irrefutables argumentos de la más sana razón, los errores y contradicciones de la llamada revelación divina en materias religiosas, estudiando y analizando los fundamentos del cristianismo como confesión y como organismo social.

Véndese en Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, 2, y en las demás principales.

La Sonámbula, novela de Paul de Kock.

De esta festiva obrita ha hecho el Sr. San Martín una nueva edición.

Véndese á peseta en la casa editorial, Puerta del Sol, 6, librería, y en las demás principales.

ADVERTENCIA

Hemos puesto á la venta la célebre obra de Pigault-Lebrun **EL COMPADRE MATEO**, al precio de **DOS pesetas**.

Los suscriptores directos á **EL MOTIN** la recibirán con el *cuarenta por ciento* de rebaja.

OBRAS NUEVAS

ALMANAQUE DE EL MOTIN para 1890

Precio: UNA peseta.

GARROTAZO LIMPIO

POR JOSÉ NAKENS

PRECIO: DOS PESETAS

LAS RUINAS DE PALMIRA

Meditación sobre las revoluciones de los imperios.

seguida de *La Ley Natural*.

POR C. F. VOLNEY

Precio: una peseta.

CARTAS

DE

CARLOS MAURICIO DE TALLEYRAND

AL OBISPO DE CLERMONT

Y AL ABATE MAURY

PRECIO: CINCUENTA CÉNTIMOS

COBA

POR

LUIS BONAFUOX

PRECIO: 3 PESETAS

Los suscriptores directos á **EL MOTIN**, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir estas obras, y las demás de nuestra Biblioteca, con el *cuarenta por ciento* de rebaja, francas de porte. *Pago adelantado*.

BIBLIOTECA DE EL MOTIN

EL JUDÍO ERRANTE. Célebre obra de Eugenio Sué. Tres gruesos tomos.—*Nueve pesetas*.

LA IGLESIA Y LA MORAL, por Dom Jacobus. Dos abultados volúmenes: *Cinco pesetas*.

MORAL JESUÍTICA, ó sea *Controversias del Santo Sacramento del Matrimonio*, por Tomás Sánchez (*El Cordobés*), de la Compañía de Jesús.—*Cinco pesetas*.

LA RELIGIÓN NATURAL, por el cura Juan Meslier.—*Dos pesetas*.

DIOS ANTE EL SENTIDO COMÚN, por el cura Meslier.—*Dos pesetas*.

GENTE NUEVA. Por Luis Paris.—*Dos pesetas*.

LOS SERMONES DE MI CURA. (Sátiras dedicadas á los señores párrocos), por Augusto Roussel.—*Dos pesetas*.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.